

## **Transformaciones del significado de la palabra “droga”: de las especias coloniales al prohibicionismo contemporáneo<sup>1</sup>**

### ***Transformations of the meaning of the word "drug": from colonial spices to contemporary prohibitionism***

Recibido el 08 de mayo de 2020, aceptado el 09 de junio de 2020

Traductor: David Herrera Castrillón\*

Autor: Henrique Soares Carneiro\*\*

#### **Resumen**

El texto de Henrique Carneiro analiza la evolución conceptual que le ha dado al término “droga” una multiplicidad de significados, los cuales van desde veneno a remedio, de sustancias originales del interior del país a medicamentos fitoterapéuticos, y examina los conflictos entre los saberes indígenas y su apropiación por la sociedad colonial.

**Palabras clave:** historia, droga, prohibicionismo, farmacología, Brasil.

#### **Abstract**

---

<sup>1</sup> Texto original en portugués: Henrique S. Carneiro, “Transformações do significado da palavra ‘droga’: das especiarias coloniais ao proibicionismo contemporâneo”, en Renato Pinto Venâncio y Henrique Carneiro, *Alcool e drogas na história do Brasil* (São Paulo: Editora Pucminas, Alameda, 2005), 11-27.

\* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, drherrerc@unal.edu.co

\*\* Doctor en Historia Social de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo, henricarneiro@uol.com.br

Henrique Carneiro's text analyzes the conceptual evolution that gives the term "drug" a multiplicity of meanings, ranging from poison to medicine, from original substances of the country to phytotherapeutic medicines, and also examines the conflicts between indigenous knowledge and its appropriation by colonial society.

**Keywords:** history, drug, prohibitionism, pharmacology, Brazil.

Algunas de las principales riquezas buscadas en Oriente y en América durante la época de las grandes navegaciones entre los siglos XVI y XVII eran drogas. Las especias de las Indias orientales, como la pimienta, la canela y la nuez moscada, así como las especias de las Indias occidentales, entre ellas el palo-Brasil, el azúcar y el tabaco, fueron llamadas “drogas” por los hombres del periodo. El conocido cronista de las riquezas brasileñas, el jesuita André João Antonil, en el inicio del siglo XVIII, usó esa expresión para referirse a tales productos en su libro sobre la *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas* (1711). Así también se expresó Affonso de Taunay cuando escribió que, en los dos primeros siglos de la colonización, “el medio circulante brasileño se tuvo que constituir a través de la compra de moneda portuguesa y española, a cambio de la exportación de las drogas de esa tierra”<sup>2</sup> —a diferencia de México<sup>3</sup> y Perú, donde los metales preciosos cumplieron dicho papel—. La palabra “droga” probablemente deriva del término holandés *droog*, que significaba productos secos, y servía para nombrar, entre los siglos XVI al XVIII, un conjunto de sustancias naturales utilizadas sobre todo en la alimentación y la medicina<sup>4</sup>. De igual forma, el término fue empleado en la tintorería e incluso como sustancia que podía ser consumida por mero placer. Tal noción se sostuvo en el *Diccionario da Lingua Portuguesa Recopilada*, de Antonio de Moraes Silva, de 1813, donde se definió la droga como: “Todo el género de especias aromáticas; pinturas, aceites, raíces de tintura oficiales y botica. Productos ligeros de lana o seda”.

Las plantas exóticas, tan apreciadas especias, fueron un estímulo para los recorridos de la navegación. La existencia de diferentes drogas en las diversas regiones de la Tierra fue una de las razones expuestas por los hombres de aquel tiempo para impulsar el nacimiento del comercio. De esa forma se expresó, por ejemplo, Gaspar Barléu, un apologista de la expansión del comercio holandés: “Admira la sabiduría de Dios en esto: quería que naciesen las drogas calientes en las regiones tórridas, y las frías en las regiones frías, sin duda para que, intercambiando los productos

---

<sup>2</sup> Affonso de E. Taunay, *História da Cidade de São Paulo* (São Paulo: Melhoramentos, 1953), 71.

<sup>3</sup> Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

<sup>4</sup> Garcia da Orta, *Coloquios dos simples, e drogas he cousas mediçinaes da India, e assi dalguas frutas achadas nella onde se tratam algumas cousas tocantes amediçina, pratica, e outras cousas boas, pera sabe* (Goa: Ioannes de Endem, 1563).

necesarios para los hombres, se aproximasen los pueblos, obligados por el hambre en común a volverse amigos”<sup>5</sup>.

Las “drogas calientes” de las Indias orientales, “temperantes de los fríos”, eran, entre otras, “la pimienta, el macis, la nuez moscada, la canela, el clavo, el bórax, el benjuí, el almizcle, el álamo, el sándalo, la cochinilla, el índigo, el bezoar, la sangre de drago, el almidón, el incienso, la mirra, las cubebas, el ruibarbo, el azúcar, el salitre, la goma laca, el jengibre”<sup>6</sup>. Brasil, escribió Diogo Lopes de Santiago, “además de las drogas ordinarias, como el azúcar, el algodón, el tabaco, el jengibre y otras, produce ‘gomas y raíces’ apropiadas para la tintorería y la medicina”<sup>7</sup>. La ciudad de Olinda, predecía el padre Simão de Vasconcelos, “crecerá... conocida, aplaudida, buscada de todas partes del mundo por sus ricas drogas”<sup>8</sup>.

El hecho de que los productos más caros y preciosos de la época moderna fueran de origen oriental motivó los esfuerzos de los portugueses para evitar el sur de África y superar las líneas de transporte terrestre venecianas y árabes. Igualmente, ese origen se revistió de una serie de significados simbólicos que le atribuían a las regiones más generosamente bañadas por el sol la capacidad de generar las sustancias cálidas, aquellas que la teoría hipocrático-galénica de los humores identificaba como útiles para reequilibrar los perturbados organismos nórdicos. Devastados por los húmedos inviernos, carentes de productos que además de salpicar lo insípido de la vida con fuertes sabores y aromas, servían como opulentas terapias para contrarrestar los males de los fríos, los portugueses se lanzaron a una aventura marítima y comercial con la idea de abastecer a Europa de las drogas de Asia.

Las dos drogas más importantes de los dos primeros siglos de la colonia en Brasil fueron el palo-Brasil y el azúcar. Más allá de estas drogas, las Indias occidentales recién descubiertas se convirtieron pronto en fuente de otras drogas calientes y de balsámicos aromas: copaiba, quina, ipecacuana<sup>9</sup>, cabreuva, piedras bezoares de tapires y puercoespines, cacao, tabaco<sup>10</sup>, etcétera. “El comercio ilícito de drogas y espe-

---

<sup>5</sup> Gaspar Barléu, *História dos feitos recentemente praticados durante oito anos no Brasil* (Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia/Edusp, 1974), 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Evaldo Cabral de Mello, *Rubro veio. O imaginário da restauração pernambucana* (Rio de Janeiro: Topbooks, 1997), 273-277. Sobre la situación histórica de la medicina en Brasil alrededor del siglo XVIII: Márcia Moisés Ribeiro, *A ciência dos trópicos. A arte médica no Brasil do século XVIII* (São Paulo: Hucitec, 1997).

<sup>8</sup> *Ibid.* Otras descripciones del pueblo y el territorio brasileño en la época colonial: Gabriel Soares de Sousa, *Tratado descritivo do Brasil em 1587* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, Edusp, 1971); Fernão Cardim, *Tratados da Terra e gente do Brasil* (Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia/Edusp, 1980).

<sup>9</sup> Marcel Jules Thieblot, *Poaia, ipeca, ipecacuanha. A mata da poaia e os poaieiros do Mato Grosso* (São Paulo: Escola de Folclore/Livramento, 1980).

<sup>10</sup> Johannes Wilbert, *Tobacco and shamanism in South America* (Yale University Press, 1987).

cias del Amazonas era tan lucrativo, decían los contemporáneos, que si bien las bancarrotas eran conocidas en otras intendencias, entre los comerciantes de Gran Pará y de Marañón eran raras”<sup>11</sup>.

Otro holandés, Guilherme Piso, médico de Maurício de Nassau, durante su gobierno en Pernambuco, reconoció en las plantas de Brasil el bien más precioso de esa colonia:

Esas agradecidas especias, tanto en el aspecto como en la forma (y, después de los aires a través del cielo heredado, ningún bien mayor fue dado a los mortales), presenta a los actuales y futuros habitantes del enorme planeta nuevas fuentes de buena salud corporal y lisonjera disposición de los sentidos para la defensa de la vida; y, sin embargo, se puede decir, para extender la fatal e irrevocable duración de la existencia.<sup>12</sup>

El bienestar corporal, la disposición lisonjera de los sentidos, la prolongación de la duración de la existencia, el acercamiento entre los pueblos por medio del comercio para suprimir sus carencias mutuas: esas fueron las virtudes exaltadas que incitaron a los europeos a buscar en todo el globo las fuentes más ocultas de las drogas calientes —y, siguiendo una tradición remontada a la Antigüedad, dispuestos a llevarse el calor tropical hacia el norte, tomándose para Europa sustancias como la mirra y otras resinas aromáticas, bálsamos e inciensos que sirvieron de terapia y unción sagrada para la liturgia crismática y el ritual de consagración de los reyes—.

No obstante, para encontrar dichas drogas fue necesario descifrar los misterios de las culturas indígenas, cuyos representantes eran celosos conocedores de las virtudes ocultas de las plantas y no se apresuraron a revelarlas, pues como escribió Sebastião da Rocha Pita, “los gentiles siempre nos ocultarán el conocimiento de sus efectos, tenaces con el secreto y avaros de los bienes que la naturaleza les concedió”<sup>13</sup>. Y las formas de arrancar ese conocimiento y las sustancias de los “gentiles” no fueron propiamente “amigables”, como quería Gaspar Barléu; basta recordar las masacres perpetradas por Vasco da Gama o Hernán Cortés, así como las extirpaciones de los árboles de clavo llevadas a cabo por los holandeses en las islas Molucas para obtener el monopolio absoluto sobre las fuentes de producción de las especias<sup>14</sup>.

Por lo tanto, antes de denotar productos vegetales, animales o minerales usados como remedios, la palabra droga representó, en el contexto colonial, un conjunto de

---

<sup>11</sup> Kenneth Maxwell, *Marquês de Pombal. Paradoxo do Iluminismo* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996), 45.

<sup>12</sup> Guilherme Piso, *História Natural do Brasil ilustrada*, traducción de Alexandre Correia, seguida del texto original, *De Medicina brasiliensi*, de la biografía del autor por Affonso de Taunay, e de comentários sobre a sua obra. Edição comemorativa do primeiro cinquentenário do Museu Paulista (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1948), XV.

<sup>13</sup> Sebastião da Rocha Pita, *História da América Portuguesa* (Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia, Edusp, 1976).

<sup>14</sup> Presencia de los holandeses en Brasil en el siglo XVII: Charles R. Boxer, *Os holandeses no Brasil (1624-1654)* (São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1961).

riquezas exóticas o de productos de lujo destinados al consumo, al uso médico y también como “abono” a la alimentación, término por el cual se definían lo que hoy denominamos especias.

En muchos aspectos, la época colonial puede ser incluida entre las sociedades que no aplicaron una distinción precisa entre droga y comida, igualándose a “muchas culturas (que) no hacen una clara diferenciación entre alimento y remedio. Así como un occidental puede beber té tanto como una bebida agradable como para calmar un malestar estomacal, los pueblos indígenas valoran algunos alimentos tanto por sus cualidades medicinales como por las nutritivas”<sup>15</sup>.

Si bien en la época colonial no se distinguió con claridad la diferencia entre droga y alimento, aparentemente en los tiempos actuales las fronteras entre ambos conceptos están mejor definidas y vigiladas. Un análisis más profundo evidencia que las distinciones no son “naturales”, sino un recurso artificial de control político y jurídico<sup>16</sup>.

El alcohol, el azúcar, el té, el café, la coca, el mate y el chocolate no se distinguieron desde el punto de vista de su naturaleza como productos de consumo de la cultura material. Los productos de la cultura material se definieron en su relación con el cuerpo: la comida lo nutre, manteniéndolo y reconstituyéndolo, mientras la vestimenta como capas envolventes de protección y confort es la morada para proteger la piel. Las funciones de las drogas en la cultura material de la humanidad, sin embargo, son menos visibles, menos enfatizadas, aunque su relevancia sea enorme. El papel de la farmacología y, especialmente, de la psicofarmacología en la historia de las civilizaciones no ha sido suficientemente subrayado e investigado en la totalidad de sus significaciones<sup>17</sup>.

Las drogas son los instrumentos más eficaces para obtener placer y combatir el dolor. No solo los dolores físicos, para los cuales los analgésicos son bálsamos, sino también las dolencias psíquicas, para las cuales las drogas son consuelos superiores. Por eso, de acuerdo con Sigmund Freud<sup>18</sup>, las drogas ocupan un lugar destacado en la economía libidinal de los pueblos, al punto de llegar a ser divinizadas. Muchas drogas son consideradas como los propios dioses corporificados (por ejemplo, en el caso del vino, visto como la representación de Dionisio/Baco, y como el mismo Cristo, cuya bebida simboliza su sangre en las ceremonias). La capacidad de producción de estados de “intensidad” o de éxtasis le destinó a las drogas el papel de ser

---

<sup>15</sup> Michael J. Balick y Paul Alan Cox, *Plants, People, and Culture. Science of Ethnobotany* (New York: Scientific American Library, 1997), 71.

<sup>16</sup> Henrique S. Carneiro, *Comida e sociedade. Uma história da alimentação* (Rio de Janeiro: Campus, 2003).

<sup>17</sup> Adelantos en la investigación sobre el papel de la psicofarmacología en la historia de las civilizaciones: Michael Wertheimer, *Pequena história da psicologia* (São Paulo: Ed. Nacional, 1978); François Chast, *Histoire contemporaine des médicaments* (Paris: La Découverte, 1995).

<sup>18</sup> Thomas Laquer, *Inventando o sexo. Corpo e gênero dos gregos a Freud* (Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2001).

elementos de primera importancia en la cultura religiosa y filosófica de casi todas las sociedades.

El opio, la *cannabis*, los hongos, el cactus, la variedad de formas de consumo de alcohol, el tabaco, el café y el té son algunas de las sustancias y de las plantas que tienen una categoría si no igual, sí superior a las plantas alimenticias, pues las drogas son alimentos espirituales, ya que ellas consuelan, anestesian, estimulan, producen éxtasis místicos, placer intenso y, por eso, son instrumentos privilegiados de sociabilidad en rituales festivos, profanos o religiosos.

Los estímulos estéticos de los sentidos ofrecen un programa de placer para la vida humana. Los estimulantes sensoriales son sustancias con relevantes y múltiples papeles culturales<sup>19</sup>. Su uso constituye el imaginario de la felicidad en sí misma, en conexión directa con el placer sexual<sup>20</sup>. Por eso las drogas son objeto de un inmenso interés político y económico. Su dominio es fuente de poder y de riqueza. Los sacerdotes, los reyes, los estados, la medicina y otras instituciones como la familia<sup>21</sup>, se han disputado continuamente el monopolio de su control y la autoridad en la determinación de las formas permitidas de su uso.

Las drogas orientales o las especias impulsaron el descubrimiento de América y la circunnavegación del mundo por primera vez. La producción de azúcar<sup>22</sup>, de melaza y de alcohol provocó la esclavitud moderna y el desplazamiento de más de diez millones de africanos hacia el “nuevo continente”. El tabaco<sup>23</sup> y el chocolate<sup>24</sup> fueron monopolios reales y de sectores del clero. Sumado a esto, por ejemplo, Inglaterra hizo dos guerras contra China para imponer el libre comercio de opio en el siglo XIX<sup>25</sup>.

El control del flujo de esas mercancías tan importantes en la historia de la humanidad ha articulado intereses económicos, políticos y culturales. Desde el inicio del siglo XX, el fenómeno del prohibicionismo, iniciado con la prohibición del comercio de alcohol durante la Ley Seca en los Estados Unidos (de 1920 a 1933); y, luego, como hoy, al someter las drogas a una legislación que permite algunas, léase el alcohol, el tabaco, el café, los productos de la industria farmacéutica<sup>26</sup> como las benzodiazepinas y los antidepresivos, y prohíbe otras, como los derivados del opio, la

---

<sup>19</sup> Wolfgang Schivelbusch, *Histoire des stimulants* (Paris: Le Promeneur, 1991).

<sup>20</sup> Henrique S. Carneiro, *Amores e sonhos da flora. Afrodisíacos e alucinógenos na botânica e na farmácia* (São Paulo: Xamã, 2002).

<sup>21</sup> Christopher Lasch, *Refúgio num mundo sem coração. A família, santuário ou instituição sitiada?* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991).

<sup>22</sup> Fernando Ortíz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991).

<sup>23</sup> Jean Stubbs, *Tabaco en la periferia* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989).

<sup>24</sup> Nikita Harwich, *Histoire du chocolat* (Paris: Desjonquères, 1992).

<sup>25</sup> Antonio Escotado, *Historia de las drogas* (Madrid: Alianza, 1989).

<sup>26</sup> Philippe Pignarre, *O que é o medicamento? Um objeto estranho entre ciência, mercado e sociedade* (São Paulo: Editora 34, 1999).

*cannabis*, la coca, y prácticamente la mayoría de las plantas de usos sagrados en las culturas indígenas.

Respecto al mundo colonial<sup>27</sup>, a partir del siglo XVI, la Europa cristiana se esforzó por extirpar los usos indígenas de las drogas sagradas en favor de una cosmovisión donde el vino ocupaba un espacio privilegiado. El surgimiento del sistema moderno del mercantilismo y de los estados absolutistas dio un lugar preponderante al amplio comercio de alcohol destilado, al mismo tiempo que reprimió el uso de ciertas drogas nativas, especialmente las alucinógenas, calificadas por algunos antropólogos de “enteógenas”<sup>28</sup>, debido a su uso sagrado.

Además de los alcoholes fermentados y destilados, otras sustancias nativas de América, África y Asia se integraron al mercado mundial, tornándose en piezas clave del sistema mercantilista y de la acumulación primitiva de capital, con usos farmacológicos (quina) y psicofarmacológicos (tabaco, opio, café, té y chocolate). Su rol en la construcción de la economía moderna fue tan grande que Brasil obtuvo la mayor parte de los esclavos africanos por medio de trueque directo con África, donde se cambiaban hombres por tabaco<sup>29</sup> y aguardiente. Hasta hoy, Brasil aún es uno de los mayores exportadores de tabaco en el mundo, la rama florecida de esta planta hace parte del escudo nacional, al lado de una rama de café con frutos.

Frente a ese mercado, que incluye las drogas psicofarmacológicas lícitas (ansiolíticos, sedantes, antidepresivos, estimulantes), las drogas ilegales y el tabaco, los alcoholes, el café, el té y otras sustancias de usos regionales (como el mate<sup>30</sup>, el guaraná, el *khat*, la efedra, el betel, la *kawa kawa*, la nuez de cola, etc.), y que constituyen uno de los mayores flujos económicos del mundo, el historiador que quiera comprender sus trayectorias se encuentra con una ubicua y permanente presencia de las drogas en cada cultura, conectada a una inmensa red de significados culturales, ritos y prácticas de socialización consustanciales.

El consumo de tabaco y de alcohol, así como de las drogas legales e ilegales en general, devino objeto de una fuerte intervención reguladora estatal desde el inicio del siglo XX<sup>31</sup>, que redundó en tratados internacionales, legislaciones específicas, aparatos policiales, y ocasionó una consecuente hipertrofia del precio y del lucro comercial. En simultáneo, se desarrolló un inmenso aparato de observación, intervención y regulación de los hábitos cotidianos de las poblaciones. El dispositivo de las políticas sexuales y raciales se constituyó en ese momento en uno de los fundamentos de la lucha ideológica. El control de los hábitos populares se volvió objeto

---

<sup>27</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

<sup>28</sup> Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

<sup>29</sup> Jean Baptiste Nardi, *O fumo brasileiro no período colonial. Lavoura, comercio e administração* (São Paulo: Brasiliense, 1996).

<sup>30</sup> Temístocles Linhares, *História econômica do mate* (Rio de Janeiro: José Olympio, 1969).

<sup>31</sup> Thomas Szasz, *La persécution rituelle des drogués, boucs émissaires de notre temps. Le contrôle d'État de la pharmacopée* (Paris: Éditions du Léopard, 1994).

de corporaciones policiales, teorías médicas, psicólogos industriales y científicos administradores. El surgimiento del taylorismo y del fordismo fue concomitante a los mecanismos puritanos de la Ley Seca y la discriminación racial de inmigrantes sirvió de pretexto para la estigmatización del opio chino y de la *marijuana* mexicana en los Estados Unidos.

Uno de los núcleos de la actividad normalizadora de la medicina en cuanto a los hábitos populares fue la campaña que se desencadenó contra la masturbación hacia finales del siglo XVIII, e intensificada en el XIX. La masturbación fue el comportamiento central atacado como paradigma del vicio, la tentación y la pérdida de control de sí para sí mismo, especialmente para niños y jóvenes. Una de las matrices de las nociones de intervención médica y estatal sobre el control del cuerpo se gestó en las campañas contra la masturbación. El médico más representativo que diagnosticó la peor de las enfermedades en el erotismo fue el suizo Dr. Simon-André Tissot, cuyo libro *L'onanisme* —publicado en 1760 con el título latino *Tentamen de morbis ex manustupration ortis*— se transformó en referencia oficial de la opinión médica y pedagógica que identificó la masturbación como la peor y la más peligrosa causa de muertes y enfermedades. Aparte de la masturbación, Tissot condenó cualquier práctica que incurriese en la inmovilidad del cuerpo y en la excitación de la imaginación, como la lectura continua. La denuncia de la lectura se incluyó en la crítica general de las prácticas solitarias, y la medicina, por su parte, buscó infiltrarse cada vez más en todos los intersticios de la subjetividad.

El lento deterioro del consenso médico que concibió en un principio la masturbación como una enfermedad grave hizo que muchos profesionales continuaran considerándola nociva, causante ya no de psicosis, sino de neurosis. Así es como Freud escribió diversos artículos donde defendió esa posición, apartándose de la opinión contraria de Wilhelm Stekel, quien no veía ningún mal en el hábito del placer solitario. En 1912, la discusión sobre el onanismo en la sociedad psicoanalítica de Viena culminó con una declaración diplomática alrededor de una controversia prolongada durante varios años acerca de la cuestión y, en particular, en torno a su nocividad. Si bien Freud<sup>32</sup> concluyó que el tema del onanismo era “inagotable”, esquivó tomar partido en la disputa de fondo sobre la nocividad de la práctica, contestada vehementemente por Stekel.

Hasta la década de 1940, los manuales de pediatría norteamericanos mantuvieron la condena de las prácticas masturbatorias y propusieron como “terapia” la circuncisión completa de las niñas, la cauterización del clítoris y los medios mecánicos de coerción<sup>33</sup>. A su vez, Freud afirmó en una carta dirigida a Fliess, fechada en 1897, que los hábitos compulsivos o viciosos como fumar cigarrillo o esnifar cocaína derivaban de la masturbación: “Pienso que la masturbación es un hábito fundamental,

---

<sup>32</sup> Sigmund Freud, *O mal-estar na civilização* (São Paulo: Abril Cultural, 1978).

<sup>33</sup> Thomas Szasz, *A fabricação da loucura. Um estudo comparativo da Inquisição e do movimento de Saúde Mental* (Rio de Janeiro: Zahar, 1978).

o ‘vicio primario’, y que solo como sustitución aparecen los otros vicios —por ejemplo, el alcohol, el tabaco, la morfina, etc.—<sup>34</sup>. En este punto es de aclarar que la lucha cerrada contra la masturbación en el siglo XIX se relaciona con las actuales campañas contra las drogas en las cuales las sustancias psicoactivas figuran como formas de “masturbación química”.

Así como la “droga”, el concepto de “vicio” debe ser investigado tanto en su polisemia contemporánea como en su constitución histórica. Del concepto moral abstracto, opuesto al de virtud, hasta la noción de comportamiento excesivo, especialmente de naturaleza sexual, recientemente el vocablo “vicio” adquirió el sentido de un paradigma de abuso de drogas. Las nociones de hábito o de costumbre, así como los términos técnicos de adicción o de dependencia<sup>35</sup>, usados para designar cuadros de comportamientos considerados compulsivos u obsesivos<sup>36</sup>, abarcan, no obstante, esferas mucho más abiertas de las actividades humanas. El sexo, el juego, el trabajo, la comida e inclusive el deporte son comportamientos que pueden revestirse de las características atribuidas al vicio. Definir vicio no es una tarea fácil. ¿Cómo distinguir hábitos de compulsiones? ¿Hay hábitos no-compulsivos? ¿Vicios son los malos hábitos, y hábitos las buenas costumbres?

Según el sociólogo Anthony Giddens, el vicio es “una incapacidad de administrar el futuro” y, en ese sentido, todos los vicios son “patologías de autodisciplina”<sup>37</sup>. Pero el mismo sociólogo inglés está obligado a reconocer la constatación de Michel Foucault, quien sostuvo que la “invención del adicto es un mecanismo de control, una nueva red de poder/conocimiento”, así como “un paso al frente en el camino para la emergencia de un proyecto reflexivo del yo”<sup>38</sup>. De hecho, la búsqueda de lo desconocido o la sed de aventura, cuando son llevadas al extremo, conducirían al vicio. Como escribió el médico francés Octave Doin en 1889:

[...] el estado mental tan especial de los hereditarios, de los degenerados... consiste sobre todo en una apetencia, en una sed de lo desconocido y de sensaciones aún no experimentadas. Esta sed de lo desconocido se encuentra, evidentemente, entre los individuos más ponderados y es asimismo la base de todos nuestros conocimientos científicos. Pero, en el degenerado hereditario, esta búsqueda se lleva al extremo y alcanza el delirio.<sup>39</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, 229.

<sup>35</sup> Virginia Berridge, “Dependência, história dos conceitos e teorias”, en *A natureza da dependência de drogas*, col. Griffith Edwards y Malcolm Lader (Porto Alegre: Artes Médicas, 1994).

<sup>36</sup> Jesús Santiago, *A droga do toxicómano. Uma parceria clínica na era da ciência* (Rio de Janeiro: Zahar, 2001).

<sup>37</sup> Anthony Giddens, *A transformação da intimidade* (São Paulo: Edunesp, 1993).

<sup>38</sup> Michel Foucault, *Últimas entrevistas. O dossier*, org. Carlos Henrique Escobar (Rio de Janeiro: Taurus Editora, 1993), 88.

<sup>39</sup> Max Milner, *L'imaginaire des drogues. De Thomas de Quincey à Henry Michaux* (Paris: Gallimard, 2000), 180.

Hasta la curiosidad experimental en general, indispensable entre los hombres de ciencia, llegó a ser considerada por la medicina del siglo XIX como una “predisposición neuropática hereditaria (a) estudiar la propia organización mental y experimentar sobre ella”. La búsqueda de sensaciones raras sería el síntoma de los “degenerados”<sup>40</sup>.

De alguna manera, todos somos viciosos. Todo puede envenenar: la Coca-Cola o la cocaína, el alcohol o la cafeína, la aspirina o la dimetiltryptamina. Todos estamos drogados. Pero existe una dicotomía ideológica básica entre droga y fármaco<sup>41</sup>, que fundamenta la definición de drogas ilícitas y lícitas: la primera es vista como veneno y la segunda, como remedio. El divisor de aguas, la matriz constituyente de los problemas derivados del uso de drogas ilícitas es el sistema de prohibición. Al comparar drogas y alimentos, lo que las diferencia es el régimen jurídico y político que regula el derecho a la libre elección<sup>42</sup>. No nos referimos a los obesos como adictos a la comida, ni a los carniceros o a las dulcerías como traficantes de colesterol o de azúcar. Tampoco hay prohibiciones a la publicidad de esos alimentos o a las imágenes de obesos y de diabéticos en los paquetes de azúcar. Los alimentos y las drogas se han consolidado a lo largo de la historia como los principales productos de la cultura material, atravesados por paradigmas de relación de sí para consigo mismo, o sea, en los mecanismos auto-regulatorios de obtención de placer. Son el terreno donde se desenvuelve y se educa la voluntad en el ejercicio de la autocontención.

Refiriéndose al puritanismo en su relación con el sexo y el placer, Max Weber explicó la relación entre medicina y sexualidad al plantear que:

[...] el racionalismo sexual relativo a la higiene y el puritano van por caminos diferentes. Tan sólo en un punto se entienden, para los puritanos, el especialista equivale al teórico moral; en tanto que para los médicos, es el higienista. Sin embargo, aunque con signo invertido, en ambos casos predomina el mismo principio, un tanto innoble por cierto, de la ‘competencia’ encaminada a la resolución del asunto.<sup>43</sup>

Que la “competencia” sea la autoridad para “disponer sobre los asuntos” es una condición que establece el espacio para el ejercicio del derecho de elección. Qué comer, qué remedio tomar<sup>44</sup>, cómo divertirse, cómo enfrentar el dolor. La cuestión política es la definición del ámbito de la auto-regulación del individuo. La autonomía o la heteronomía de las decisiones humanas es lo que está en juego, en conexión a la propia constitución de la noción de reflexividad del yo y de plasticidad psíquica,

---

<sup>40</sup> *Ibid.* Ver también: Francisco Guerra, *Historia de la medicina* (Madrid: Ediciones Norma, 1989).

<sup>41</sup> Franco Basaglia y Franca Ongario, “Fármaco/Droga”, en *Enciclopédia Einaudi* v. 23 (Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1994).

<sup>42</sup> Thomas Szasz, *Notre droit aux drogues* (Paris: Editions du Lézard, 1994).

<sup>43</sup> Max Weber, *A ética protestante e o espírito do capitalismo* (São Paulo: Abril Cultural, 1980), 206.

<sup>44</sup> François Dagognet, *La raison et les remèdes* (Paris: PUF, 1995).

cuyo desarrollo sería una de las marcas típicas de las conquistas en el terreno de las libertades individuales de la época contemporánea<sup>45</sup>.

El consumo de drogas no está abierto de forma autónoma a los individuos, sino reglamentado, normativizado, vigilado y, al mismo tiempo, impuesto, estimulado, promocionado. Si algunas sustancias son prohibidas y perseguidas, otras son vendidas y exaltadas. El ámbito de decisión de la libertad humana respecto a las prácticas relativas al propio cuerpo está determinado por las condiciones históricas del sistema de producción mercantil del capitalismo, en el cual la misma esencia del mecanismo de reproducción ampliada del capital se basa en el incentivo a las formas de consumo de productos basadas no en un valor de uso intrínseco, sino en un fetiche de la forma de las mercancías sobrepuesto a la satisfacción efectiva de las demandas sociales. El consumo de las mercancías-fetiche es estimulado por complejos y cada vez más poderosos procedimientos de creación de comportamientos de consumo compulsivo. Inspirada en técnicas comportamentales como las desarrolladas por el fundador del behaviorismo John Watson para la industria del cigarrillo, la publicidad impone a las personas el consumo compulsivo.

Toda relación con los productos de la cultura material es susceptible de ser transformada en vicio, programada en laboratorios de técnicas psicológicas y vehiculada por la publicidad con apelaciones al consumo compulsivo. Así se crean desde la infancia los adictos a las marcas, tales como McDonald’s o Coca-Cola. El rasgo “espectacular” del capitalismo contemporáneo identificado por Guy Debord es el predominio de una cultura del simulacro, donde la producción de imágenes llena las pantallas o los carteles con fetiches consumistas explotados por medio de técnicas publicitarias insidiosas y de propaganda sistemática como la enorme compulsión actual, el máximo vicio del consumo y la dependencia a las mercancías como objetos que esclavizan a las personas.

Actualmente, la imagen se ha vuelto el sustentáculo vital de un capitalismo posmoderno, asentado en una “economía simbólica”, en la cual la fetichización general de la cultura anunciada por los filósofos de la Escuela de Frankfurt se generalizó y se completó con la industrialización del entretenimiento y el placer, la estandarización de la alimentación<sup>46</sup> y la creciente importancia de la publicidad (la “era del marketing”); por ejemplo, el nombre de la marca se hizo más significativo que el propio producto<sup>47</sup>.

Las psicoterapias tienden a enfocar la cuestión de la droga desde el enfoque exclusivo de su clínica, o sea, desde el tratamiento de gente en búsqueda de auxilio por la presunción de cuadros toxicómanos de dependencia mórbida o patológica de un

---

<sup>45</sup> Henrique S. Carneiro, *Filtros, mezinhas e triacas, as drogas no mundo modern* (São Paulo: Xamã, 1994).

<sup>46</sup> Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari (org.), *Histoire de l’Alimentation* (Paris: Fayard, 1996).

<sup>47</sup> Isleide Arruda Fontenelle, *O nome da marca. McDonald’s, fetichismo e cultura descartável* (Rio de Janeiro: Boitempo, 2002).

hábito<sup>48</sup>, muchas veces sin percibir que tal diagnóstico abarca un sistema cultural — el de la lógica del capitalismo tardío— marcado por la irracionalidad sistémica del mercado y por su representación fetichizada como ideal de consumo compulsivo de mercancías. Pocas veces los usos no-nocivos de las drogas son considerados típicos o habituales en tanto técnicas vitales o tecnologías corporales.

La recurrencia histórica a los diversos usos de las drogas como recurso frente a la depresión, remedio para la angustia, consuelo para el dolor de existir, vehículo extático, lubricante social o vía dionisiaca para el flujo del instinto, la pasión y la fiesta lúdica, resalta otro aspecto epistemológico primordial: la observación de la experiencia de la consciencia alterada químicamente para la constitución de la psicología como ciencia en el siglo XIX, sobre todo al ayudar a cuestionar la relación entre la consciencia de sí y la consciencia del mundo, o sea, en la formación de una experiencia y una teoría de la subjetividad, en cuyos cimientos se encuentran los dilemas de la crisis del sujeto, cuya consciencia de sí fue denunciada como ilusión. El problema de fondo que cruza el debate sobre consumo de drogas, regulaciones, prohibicionismo, dependencia<sup>49</sup>, etcétera, es el asunto de la noción de autonomía crítica del sujeto frente al derecho a acceder a experiencias de alteración voluntaria de la consciencia inducida por psicofármacos.

Los dos polos extremos del consumo humano son los mismos denominados como bulimia y anorexia en el campo de la alimentación; pero son, ante todo, modelos de estructuras de comportamiento. Voltaire dijo que “todos los excesos son condenables, incluso los de la abstinencia”. El exceso de moderación también es peligroso. La cuestión subyacente es determinar cuál es el patrón de enjuiciamiento y a quién cabe juzgar los límites y las fronteras subjetivas de cada uno. Las fronteras de las autonomías, las libertades y los derechos individuales todavía no han sido ampliadas en el ámbito neurofarmacológico; es decir, continúan bajo la custodia combinada de las autoridades médicas y policiales. El terreno de la farmacología, así como sus denominaciones y nomenclaturas, tales como la pareja fármaco/droga, no es solo uno de los terrenos más rentables, sino uno de los más propicios para el ejercicio del biopoder.

## Referencias

### *Fuentes secundarias*

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

---

<sup>48</sup> Sérgio Dario Seibel y Alfredo Toscano Junior (Ed.), Sousa *Dependência de drogas* (São Paulo: Atheneu, 2001).

<sup>49</sup> Griffith Edwards y Malcolm Lader (Col.), *A natureza da dependência de drogas* (Porto Alegre: Artes Médicas, 1994).

- Balick, Michael J. y Paul Alan Cox. *Plants, People, and Culture. Science of Ethnobotany*. New York: Scientific American Library, 1997.
- Barléu, Gaspar. *História dos feitos recentemente praticados durante oito anos no Brasil*. Prefácio e notas de Mário Guimarães Ferri. Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia/Edusp, 1974.
- Basaglia, Franco y Franca Ongario. “Fármaco/Droga”. En *Enciclopédia Einaudi* v.23. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1994.
- Berridge, Virginia. “Dependência, história dos conceitos e teorias”. In *A natureza da dependência de drogas*, col. Griffith Edwards y Malcolm Lader. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994.
- Boxer, Charles R. *Os holandeses no Brasil (1624-1654)*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1961.
- Cardim, Fernão. *Tratados da Terra e gente do Brasil*. Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia/Edusp, 1980.
- Carneiro, Henrique S. *Filtros, mezinhas e triacas, as drogas no mundo modern*. São Paulo: Xamã, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Amores e sonhos da flora. Afrodisíacos e alucinógenos na botânica e na farmacia*. São Paulo: Xamã, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Comida e sociedade. Uma história da alimentação*. Rio de Janeiro: Campus, 2003.
- \_\_\_\_\_. “Transformações do significado da palavra ‘droga’: das especiarias coloniais ao proibicionismo contemporâneo”. En *Álcool e drogas na história do Brasil*, editado por Venâncio, Renato Pinto y Henrique Carneiro. São Paulo: Editora Pucminas, Alameda, 2005.
- Chast, François. *Histoire contemporaine des médicaments*. Paris: La Découverte, 1995.
- Dagognet, François. *La raison et les remèdes*. Paris: PUF, 1995.
- Edwards, Griffith y Malcolm Lader. *A natureza da dependência de drogas*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994.
- Escohotado, Antonio. *Historia de las drogas*. Madrid: Alianza, 1989.
- Evans Schultes, Richard y Albert Hofmann. *Plantas de los dioses*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Flandrin, Jean-Louis y Massimo Montanari (Org.). *Histoire de l’Alimentation*. Paris: Fayard, 1996.
- Fontenelle, Isleide Arruda. *O nome da marca. McDonald’s, fetichismo e cultura descartável*. Rio de Janeiro: Boitempo, 2002.
- Foucault, Michel. *Últimas entrevistas. O dossier*. Org. Carlos Henrique Escobar. Rio de Janeiro: Taurus Editora, 1993.
- Freud, Sigmund. *O mal-estar na civilização*. São Paulo: Abril Cultural, 1978.
- Giddens, Anthony. *A transformação da intimidade*. São Paulo: Edunesp, 1993.

- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Guerra, Francisco. *Historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Norma, 1989.
- Harwich, Nikita. *Histoire du chocolat*. Paris: Desjonquères, 1992.
- Laquer, Thomas. *Inventando o sexo. Corpo e gênero dos gregos a Freud*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2001.
- Lasch, Christopher. *Refúgio num mundo sem coração. A família, santuário ou instituição sitiada?* Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991.
- Linhares, Temístocles. *História econômica do mate*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1969.
- Maxwell, Kenneth. *Marquês de Pombal. Paradoxo do Iluminismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.
- Mello, Evaldo Cabral de. *Rubro veio. O imaginário da restauração pernambucana*. 2. ed. Rio de Janeiro: Topbooks, 1997.
- Milner, Max. *L'imaginaire des drogues. De Thomas de Quincey à Henry Michaux*. Paris: Gallimard, 2000.
- Nardi, Jean Baptiste. *O fumo brasileiro no período colonial. Lavoura, comercio e administração*. São Paulo: Brasiliense, 1996.
- Orta, Garcia da. *Coloquios dos simples, e drogas he cousas medicinais da India, e assi dalguas frutas achadas nella onde se tratam algumas cousas tocantes a medicina, pratica, e outras cousas boas, pera sabe*. Goa: Ioannes de Endem, 1563.
- Ortíz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- Pignarre, Philippe. *O que é o medicamento? Um objeto estranho entre ciência, mercado e sociedade*. São Paulo: Editora 34, 1999.
- Piso, Guilherme. *História Natural do Brasil ilustrada*. Tradução do Alexandre Correia, seguida do texto original, *De Medicina brasiliensi*, da biografia do autor por Affonso de Taunay, e de comentários sobre a sua obra. Edição comemorativa do primeiro cinquentenário do Museu Paulista. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1948.
- Pita, Sebastião da Rocha. *História da América Portuguesa*. Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia, Edusp, 1976.
- Ribeiro, Márcia Moisés. *A ciência dos trópicos. A arte médica no Brasil do século XVIII*. São Paulo: Hucitec, 1997.
- Santiago, Jésus. *A droga do toxicômano. Uma parceria cínica na era da ciência*. Rio de Janeiro: Zahar, 2001.
- Schivelbusch, Wolfgang. *Histoire des stimulants*. Paris: Le Promeneur, 1991.
- Seibel, Sérgio Dario y Alfredo Toscano Junior (Ed.). *Dependência de drogas*. São Paulo: Atheneu, 2001.
- Sousa, Gabriel Soares de. *Tratado descritivo do Brasil em 1587*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, Edusp, 1971.

- Stubbs, Jean. *Tabaco en la periferia*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Szasz, Thomas. *La persécution rituelle des drogués, boucs émissaires de notre temps. Le contrôle d'État de la pharmacopée*. París: Editions du Léopard, 1994.
- \_\_\_\_\_. *A fabricação da loucura. Um estudo comparativo da Inquisição e do movimento de Saúde Mental*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Notre droit aux drogues*. Paris: Editions du Léopard, 1994.
- Taunay, Affonso de E. *História da Cidade de São Paulo*. São Paulo: Melhoramentos, 1953.
- Thieblot, Marcel Jules. *Poaia, ipeca, ipecacuanha. A mata da poaia e os poaieiros do Mato Grosso*. São Paulo: Escola de Folclore/Livramento, 1980.
- Weber, Max. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. São Paulo: Abril Cultural, 1980.
- Wertheimer, Michael. *Pequena história da psicologia*. São Paulo: Ed. Nacional, 1978.
- Wilbert, Johannes. *Tobacco and shamanism in South America*. Yale University Press, 1987.